The Library
of the
University of North Carolina

This book was presented
by
The Rockefeller Foundation

898.2
R289p

898.2 Rebaque Thuillier
R289p
Poemas de amor

DATE

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

Library Bureau Cat. No. 115

E. Rebaque Thuillier

Poemas de amor, de dolor y de tedio

BUENOS AIRES
J. Lajouane y Cía. - Editores
270, Calle Bolivar, 270
1926

Poemas de amor, de dolor y de tedio

E. Rebaque Thuillier

Poemas de amor, de dolor y de tedio

BUENOS AIRES

J. Lajouane y Cía. - Editores
270, Calle Bolivar, 270
1926

Amor: rosa fragante que perfumó mi canto...
Dolor: traidora espina que me hirió en el camino...
Tedio: demonio cáustico que acechó mi quebranto
Y en el cruento festín envenenó mi vino...

389969

GLOSARIO LIRICO

OFERTORIO

Yo sé que para aquellos que jamás han sentido
El roce salvador de una caricia santa,
Como el vuelo de un ave pasará inadvertido
El himno que el Poeta, reconocido, canta.

Pero sé que, al calor de tu pasión bendita
(Refugio inaccesible donde mi ensueño escudo)
Como el buen Dios al rezo del ánima contrita,
Tú, mi bien, lo has de oir con regocijo mudo...

CONSAGRACION

Por la eficacia de tu lumbre pía
Que me mostró un Edén frente a la Nada,
Fuíste, en mi larga noche desolada,
Astro inmortal que me sirvió de guía.

Ave errabunda, de volar cansada
Sin el nido encontrar que perseguía,
En tu amante regazo el alma mía
Halló paz concluyendo una jornada.

Para el sediento corazón del triste
Dulce fontana de consuelo fuíste
Y fué por ti que palpitó jocundo.

Y pues que con amor colmas sus heces,
Por pagarte tan alto bien con creces
El te consagra Reina de su mundo!

*
* *

Romántico trovero vagabundo
En pos de una ilusión bella y esquiva,
Fortalecido de ideales iba
Tu huella avizorando por el mundo.

Más de una vez me hirió duelo profundo,
Lloré más de una lágrima furtiva
Sin que una santa mano compasiva
Redimiera mi ensueño moribundo.

Y así triste y errante, mi fortuna
Quiso que te encontrara un día en una
Feliz interrupción de mi jornada,

¡Para que el pobre corazón doliente
Quedase prisionero eternamente
En el hechizo azul de tu mirada!

*
* *

Mi corazón te abrí para que vieras
Todo lo que escondido en él había
Y, dolida del mal que padecía,
Diste en resucitar sus primaveras.

Como el origen de mi mal supieras
Al entrar en mi mundo de utopía,
Con el fervor de tu caricia pía
Conjuraste el horror de sus quimeras.

Exorcizando entonces mi quebranto
Pusiste en mis mirajes nuevo encanto
Y, al irradiar en ellos la ilusión,

Abrió ante mis pupilas deslumbradas
Las luminosas sendas encantadas
De un dulce sueño de resurrección.

*
* *

Porque eres en mi vida a la manera
De un destello lunar que la ilumina,
Júbilo matinal que predomina
Sobre el duelo ancestral que la rindiera,

Dulce refugio en que mi amor sintiera
Florecer una gloria peregrina,
Dulce y suave refugio en que reclina
Mi lírica cabeza su quimera,

Un día, con la unción de mi lirismo
Que sahumaste de ensueño y optimismo
— Bienes de amor con que mis cuitas sellas —

Modelaré, en un ímpetu sagrado,
Tu espíritu, de luz santificado,
En un bloque magnífico de estrellas!

RASGO

Cuando la suerte adversa me fustiga
Y me hiere a mansalva con fiereza,
Si bien suele abatirse mi cabeza
No demando jamás la mano amiga.

En sí mismo mi espíritu se abriga
Y si exhala una queja en su tristeza
No es que busque su herida fortaleza
Un extraño sostén que no mendiga.

Me sitiará la Vida con sus males
Y del dolor las heces inmortales
Por mano infiel amargarán mi vino.

Pero aunque el llanto brote de mis ojos,
Jamás mi alma se pondrá de hinojos
Ni cederá a los golpes del Destino!

*
* *

En mi errar por el trágico sendero
Donde el dolor al peregrino acecha,
Más de una vez mi fe cayó maltrecha
Para irradiar después como un lucero.

Si el golpe de infortunio fué certero
Mi tendencia estelar cerró la brecha
Y donde una ilusión quedó deshecha
Mi insaciable avidez halló un venero.

Y así, si bien mi corazón herido
Dejó escapar, doliente, algún gemido
Bajo el airado azote de la suerte,

Templado en el dolor y hecho a su prueba.
Por el sendero que al Destino lleva
Voy retando a la vida y a la muerte.

*
* *

*
* *

Por el amor mi alegre Primavera
Volvióse antes de tiempo taciturna
Y fué mi pecho funeraria urna
Donde inhumé mi juvenil quimera.

Sobre mi clara vida placentera
Rendida al beso de la gloria diurna,
Cayó la densa lobreguez nocturna
Para que el llanto en aluvión corriera.

Busqué por el amor luz y consuelo;
El sol de la ilusión fulgió en mi cielo
Sólo por el amor puro y bendito.

Y es por él que en la forja de mi canto
Es mariposa hasta el doliente llanto
En triunfal ascención al infinito.

HOMENAJE

Oh, Tú, la que en mi noche taciturna
Vuelcas los luminares del consuelo
Y en la amargura de mi viejo duelo
Pones un poco de tu gloria diurna.

Tú, que en medio a la vida hostil y mala,
Me alegras con el don de tu caricia
(Gentil, amable, generosa albricia,
Supremo bien que otro ninguno iguala).

Oasis de perdón donde el precito
(Precito he sido yo, para mi suerte...)
Huyendo adolorido hacia la muerte
Dió en el amor y se sintió bendito.

Mansa corriente cuya linfa pura,
Linfa de bendición para el sediento,

Al apagar mi sed me da contento
Y me lava del mal y la amargura.

Tú, la sola Deidad a quien adoro,
Tú, la dulce esperanza que persigo,
Amor en el que entero me prodigo:
En canto, en risa, en ilusión, en lloro...

Tú, el solo norte que mis pasos guía,
Lo mismo que una estrella temblorosa
Y en mi infinita noche borrascosa
El casto rayo de su luz me envía,

¡Bendita, sí, bendita! Pues que al tierno
Conjuro de tu amor que me hace fuerte,
Contra el avieso embate de la suerte
Me siento florecer en pleno invierno.

¡Bendita, sí, bendita! Pues que en vano
Tentará avasallarme la desgracia:
Manumitido por tu eterna gracia,
¡De hinojos ante ti, soy soberano!....

*
* *

A ti va mi homenaje, en esta hora
Adversa para el mal que ayer me hiriera,
A ti, cuya adorable Primavera
Vuelca en mis horizontes luz de aurora.

(Luz de aurora ideal, que en el empeño
De deslumbrar con sus divinos rastros,
Despojando a la noche de sus astros
Los arroja a millares en mi ensueño!).

A ti va mi homenaje, el más rendido
Que recibiera soberana alguna...
A él el fervor de la pasión se auna,
Sólo porque eres buena y me has querido!

Sólo porque eres buena y porque un día
(Día feliz para el viandante triste)
En mi áspero camino apareciste
Conjurando piadosa mi agonía.

Por la ilusión que floreció al abrigo
De la mirada de tus dulces ojos,
Yo me postro ante ti, y así, de hinojos,
El más ferviente de mis versos digo.

*
* *

Para tu blanca mano cariñosa
Que serena mi frente en blando rito,
En el vago crepúsculo contrito
Dará mi huerto su postrera rosa.

Para tu frente candorosa y bella
Que a las altas Deidades diera celo,
Mi mano, sustrayéndola del cielo
Como diadema te dará una estrella.

Y de tus pies para escabel eterno
Mientras lo agite un último latido,
A tu inefable hechizo sometido,
Mi propio corazón, sumiso y tierno!

*
* *

En medio al mundo vano y fementido
Pero sobre él y a su miseria extraños
Y libres de su farsa y sus engaños
Haremos nuestro templo y nuestro nido.

En medio al mundo, pero siempre ajenos
A sus torpes afanes, de manera
Que vivamos en paz nuestra quimera,
Sin otro anhelo que el de ser más buenos.

¡Y Tú serás el ídolo!... El oficio
Será el *¡te adoro!* en la perpetua misa;
La gracia que has de darme, una sonrisa,
Y un prolongado beso, el sacrificio.

Y así hasta el fin, hasta el postrer minuto,
Sin sombra alguna, sin ningún reproche,
Hasta que cierre para mí la noche
Y caiga sobre tu alma eterno luto...

*
* *

Cuando mis pobres y cansados huesos
Yazgan inertes en la negra caja
Y aún quieras disputarle a la mortaja
Su posesión, con tus ardientes besos.

Cuando en vano me invoques delirante
Frente a la eternidad de mi mutismo
Y se pueble de sombras y de abismo
Tu desolado corazón amante.

Cuando desfallecida de quebranto
Ni siquiera de Dios esperes nada
Y como de la vida descuajada
Tu alma, transida, se deshaga en llanto,

Mi espíritu a la vida rescatado
Por la virtud de tu profundo duelo,
Vendrá de nuevo a ti como un consuelo
Y se pondrá de hinojos a tu lado!

POR LOS CAMINOS DEL AMOR

De mis parques dolientes en la mustia arboleda
Vuelve a cantar el pájaro azul del ideal.

CARRERE.

I

VUELVE en mi vida a florecer la hermosa,
Dulce ilusión que otrora enmusteciera
Y otra vez la dorada Primavera
Mi envejecido corazón remoza.

Y con ella, optimista y fervorosa
Vuelve a brotar la rima mañanera
Y en mi jardín de ensueño la quimera
A revestirse con su manto rosa.

Y es de tu amor la gloria. Del profundo
Y amargo duelo que me diera el mundo,
Tu amor, sólo tu amor me ha redimido...

Sólo tu amor que en su virtud me anega,
Sólo tu amor que a mis desdichas llega
Como si fuera un bálsamo de olvido!

II

Tu mano viene a acariciar mi frente
Envejecida y pálida de duelo
Y es como si un perfume de consuelo
Me fuera penetrando dulcemente.

Tu voz me arrulla... Y como si temieras
Abrir de nuevo alguna vieja herida,
De mi largo penar compadecida
Sólo me hablas de ensueños y quimeras.

Tu voz me arrulla... y a su suave acento
Como en un mundo de ilusión me siento
En el que todo es luz y todo es calma...

Y si acaso enmudeces de improviso,
Es tu mismo silencio un Paraíso
Donde se tiende a reposar mi alma!

III

Yo te soñaba así, rediviviendo
La dulcedumbre de lejanos días,
Tus manos temblorosas en las mías
Y tu ternura en mi ansiedad creciendo.

Y eres cual te soñaba... En mi camino,
Calvario ayer de indescriptibles penas,
Tu amor esparce paz a manos llenas
Revocando los laudos del Destino.

Tu amor esparce paz... Mis soledades
Se han colmado de azules claridades
En las que el alma se recoge y sueña

Y a tan precioso don reconocida,
Ebria de luz y de pasión, se empeña
En dar sus bendiciones a la Vida!

IV

Nadie me dijo que hasta mí vendrías
Ni que andabas errante por el mundo,
Mas cuando fué mi duelo más profundo
Ni un segundo dudé que llegarías!

Y llegaste... Llegaste cuando herido
Mi corazón por el dolor más fuerte,
Demandaba la gracia de la muerte
Ansiando hallar para mi mal olvido.

Y sobre tanta sombra y tanta noche
Tu amor se prodigó como un derroche
De piadosas y azules claridades,

Como si el mismo Dios, compadecido,
Te hubiera de la mano conducido
Hasta mis desoladas soledades!

V

Quiero soñar así, sobre tu pecho,
Sobre tu corazón que me ama tanto
Y llorar en tus brazos este llanto
Por el supremo bien que ellos me han hecho.

Soñar contigo y con tu amor... Y en una
Fiesta eterna de rosas y de estrellas,
Libres de desazones y querellas
Celebrar nuestra plácida fortuna.

Vivir para el amor, para el hechizo
De este maravilloso Paraíso
Que resarce con creces mi amargura,

Y en un supremo y apretado abrazo
Dormirme como un niño en tu regazo
Bajo la advocación de tu ternura!

VI

Yo no era sino un pájaro perdido
Que en trinos de dolor se deshacía,
Cuando tu amor me sorprendió en la umbría
Selva del mundo, para darme un nido.

Por ti el doliente pájaro aterido
Pudo laudar la luz de un nuevo día
Y en escalas de cálida armonía
Dar sus viejas congojas al olvido.

Y hoy que en tu suave mano cariñosa
De saberse cautivo se alboroza,
Ebrio de beatitud y de optimismo,

Al amor de tus tiernas devociones
Sólo acierta en su férvido lirismo
A prodigarse entero en sus canciones!

VII

Si la vida fué mala, bien merece
Mis bendiciones, porque así me ha dado
Con la suprema paz que hallo a tu lado
Esta ventura que en tus manos crece.

¡Oh, nada importa su maldad pasada
Si sobre el corazón que ayer fué herido
Has puesto el suave velo del olvido
Con el don sin igual de tu mirada!

Si la vida fué mala... ¡nada importa!
Hoy, de tu amor al generoso abrigo
Que todo mal a perdonar me exhorta,

Se me ocurre pensar que ha sido buena
Y besando dichoso su cadena
Mientras beso tus labios, la bendigo!

PLACIDEZ

Un rayito de sol en mi ventana
Y tú a mi lado, enamorada y buena...
¡Cómo es grato vivir en esta plena
Gloria de luz y amor de la mañana!

Tu frente en calma, de la luna hermana,
Es en su placidez hoy más serena
Y es por eso quizás que me enajena
Más que tu boca de incitante grana...

Mi corazón que así se vuelve niño,
Hoy, por raro capricho, ama el armiño
Y en amarte sin ímpetus se afana...

Sólo porque al amarte con vehemencia
Temería manchar la transparencia
Plácidamente azul de esta mañana!

DESILUSION

Volvió a alegrar mi corazón un día
La risueña ilusión que creí muerta
Y otra vez el amor llegó a mi puerta
Con su dorado cáliz de utopía.

Tornóse en ruego la blasfemia impía
Que dijo antaño mi fortuna incierta
Y restañó la vieja herida abierta
La esperanza que en ella florecía.

Por rendirte mi ardiente vasallaje
Me armé ante ti de lírico coraje...
Mas quiso el hado de mi infausta suerte

Herirme una vez más en carne viva,
Y en tu breve y absurda negativa
Halló mi pobre corazón su muerte!

INACCESIBLE

UNA vez más, de tu beldad cautivo,
Lloró mi corazón cabe tu reja
Y una vez más mi suplicante queja
Fué a desflorar el lírico motivo.

Frente a la saña de tu gesto esquivo
Cobró nuevo fervor la cuita vieja,
Y como en honda espectación perpleja
La tarde hizo un silencio pensativo...

Tu orgullo, como siempre impenetrable,
Fulminó el monosílabo invariable
En eclosión de absurdos alborozos.

Y al marchar con mi duelo hacia la muerte,
Cual condolida de mi infausta suerte
Hasta la tarde prorrumpió en sollozos!

EL ADIOS

Ensombreció tu místico semblante
La honda ansiedad del trance decisivo
Y en un supremo abrazo convulsivo
Me oprimiste, angustiada y sollozante.

De intensa pena el corazón cautivo,
Náufrago en la congoja del instante,
En el fuego de un beso delirante
Sinteticé mi adiós definitivo.

Al alejarte, en el recogimiento
Hondo y universal de aquel momento,
Te siguió mi mirada hasta perderte,

Con la misma recóndita amargura
Que si viera perderse mi ventura
Camino del olvido o de la muerte!

EL REGRESO

Implorando el perdón de aquel desvío
Que abrió en mi pecho tan profunda herida,
Volviste a mí, cuitada y abatida
Por los males, el mundo y el hastío.

Tu acento trágico movió mi pío
Espíritu al perdón, y conmovida,
La honda ansiedad en tu alma contenida
Vertiste entonces sobre el pecho mío.

Y fué profundo tu arrepentimiento...
Sobre el miraje de ancestral tormento
Esparció claridad tu desagravio.

Y tu llanto, no obstante su amargura,
Como un licor de amor y de ventura
Gustó con loca exaltación mi labio!

LA RUPTURA

Después de un trágico silencio, plena
De angustia ante tu fe desbaratada,
Con un mentido reto en la mirada
Te alejaste, fingiéndote serena.

Tu capciosa actitud mostró desnuda
Ante mi tácito desdén, tu pena,
Mas no por eso se mostró más buena
El alma mía, impenetrable y ruda...

Transida entonces de dolor, quisiste
Allá en tu intimidad herida y triste
Pagar con creces mi frialdad... Y en tanto

Proyectabas tu cáustica venganza,
Ni lograste abdicar a la esperanza
Ni nunca amaste con amor más santo!

INDIFERENCIA

Hoy pasaste a mi lado indiferente
Cual si jamás me hubieras conocido...
Y sin embargo, ¡cuánto me has querido
Y cuán profunda y fervorosamente!

La vaga palidez que había en tu frente
Y yo no sé qué gesto indefinido,
¡Cómo me hablaron de lo que has sufrido
Aunque ocultarlo tu altivez intente!

Pasaste, sí, soberbia... Pero en vano
Porque tu palidez dijo el arcano
Que en tu gesto severo me encubrías...

Y así me has revelado, aunque lo ignores,
Que a través de infinitos sinsabores
Me seguirás amando muchos días!

¡TENGO SED!

De tu piedad hasta el portal acudo.
Quiero un poco de agua!
¡Tengo sed, mucha sed! ¡Vengo de lejos,
De muy lejos, hermana!...

Me tendiste las manos y pusiste
En mis ojos la luz de tu mirada,
Tus labios en mis labios, a manera
De bendita fontana...

Mas de mis labios tal el fuego era,
Oh, bondadosa hermana,
Que en un instante, de tus rojos labios,
Como a la influencia arcana de un milagro
Secóse la fontana...

EL ENIGMA

Como éramos dos niños y como éramos buenos
Fué blanca la liturgia de nuestra comunión,
Fué puro nuestro beso como la luz de un astro
O como el agua mansa de un blanco surtidor.

Nos condujo la Vida por distintos caminos.
Muchos años pasaron, sin volvernos a ver.
Muchos años pasaron hasta que al fin, un día
El Destino nos puso frente a frente otra vez.

Nos miramos entonces profundamente. En vano
Me pregunté por qué
Tú no eras ya la misma y acaso yo tampoco
Y ante el tremendo enigma como un niño lloré...

NOSTALGIA

Oh, los días aquellos de los besos furtivos!
Oh, los días sublimes de los raptos de amor,
Cuando la vida era solamente un camino
En el latir unísono de nuestro corazón!

Tarde a tarde tus tiernas manecitas de lirios
Se unían a las mías en un lazo de amor,
Tarde a tarde se hacía más profundo el hechizo,
Más violento el latir de nuestro corazón.

Yo murmuraba entonces a tu oído, muy quedo,
Algún verso impregnado en perfumes de fe
Y tú, luego, volvías a mi boca ese verso
En un beso muy quedo de tu boca de miel...

*
* *

Ya el Tiempo y el Olvido tu pasión abolieron,
Se ha ido de mis versos el perfume de fe,
Tú has marchado muy lejos, por distinto sendero,
Y de otro son los besos de tu boca de miel!

Tú tienes corazón de mujer... no has sentido
Hacerse en ti la noche de la desolación,
Mas mi corazón de hombre, que amargó tu desvío,
Vive para el ayer, incurable de amor...

Y aun cuando tan distantes están nuestros caminos,
Algo hay que clamorea en mi corazón:
¡Oh, los días aquellos de los besos furtivos!
¡Oh, los días sublimes de los raptos de amor!

SINOS

¡Otra vez frente a frente en el arduo camino!
¡Otra vez frente a frente tu desdén y mi amor!
(¡Oh, terrible capricho de tu sino y mi sino
Hacer que se reencuentren tu risa y mi dolor!)

Y nada hemos cambiado... Yo sigo siendo el mismo
Que te rindió sus líricos tributos de ilusión,
Tú la inmutable Esfinge de los ojos de abismo
Cuyo gesto enigmático irradiaba eversión...

Y pienso, hoy que de nuevo en el arduo camino
Nos hemos encontrado, si el misterioso sino
No hará, pese a tu orgullo, que acaso un día lejano

Volvamos a encontrarnos y sea yo el que ría
Y tú la que solloces ante la brusca y fría
Negativa de una caricia de mi mano...

NIRVANA

Lleno del mal supremo conque me hirió la vida
Me he dado a un largo sueño, como quien nada espera
Deslumbró mis pupilas la Imposible Quimera
Y corriendo en pos de ella se abrió la gran herida.

Gustó mi boca el agua de la fuente prohibida.
A igual que un vano ensueño se fué la Primavera
Y gemí desolado cuando ví la Quimera
Rodar trágicamente, sangrante y abolida.

Como quien nada espera me he dado a un largo sueño:
Ni la inquietud lo turba ni lo turba el ensueño
Y hay en él una oscura serenidad; de suerte

Que, cuando sobre mi alma cierre la noche eterna,
Ni sabré del embrujo de su caricia tierna
Ni el beneficio augusto y helado de la Muerte.

PEREGRINO

Una clara mañana me encontré en el camino.
Mi alma, clara como ella, a todo sonreía.
Y así, sin sospecharlo, me supe peregrino,
Rumbo al enigma eterno de la azul lejanía,

¡Cuán largas las jornadas en pos de la Utopía!
¡Cuán largas y azarosas y cuán arduo el camino!
¡Espejismo la gloria! ¡Veneno la ambrosía!
¡Y espejismo el amor y veneno su vino!

Ante mis desolados ojos cerró la noche.
Herido de su angustia, se me escapó un reproche.
Después sólo he llorado la claridad del día...

Empero aunque agobiado por eterno quebranto,
Ni repito el reproche ni reincido en el llanto
Ni espero en nada, en nada que me sirva de guía!

EL HALITO

Herida por la trágica locura de la Muerte,
Sobre el jamelgo mísero de su ancestral hastío,
Iba mi pobre alma con su oscuro atavío
Desconsoladamente por el camino inerte.

Pasó un hálito extraño. Sobre el corazón mío
Pasó el hálito extraño, suavísimo, de suerte
Que en el páramo helado por el mal y la muerte
Abrió una casta flor, a su conjuro pío.

Pasó el hálito extraño. Fué como un milagroso
Convite alucinante a una jornada nueva
Florecida de ensueño, jocunda de ilusión...

Mi alma vibró en intensa conmoción de alborozo
Y abordando al esquife que a tus playas me lleva,
Manumitida, dijo su olvidada oración.

DESESPERANZA

Mis heladas entrañas sentí alentar un día.
Las agitaba un soplo de vida misteriosa.
Ansiedad y suspiros, ilusión, nube rosa:
A mis ojos un mundo de magia se entreabría.

Con túnica de ensueños se atavió el alma mía.
Tembló mi carne toda presintiendo a la Esposa
Y me soñé adormido bajo la pudorosa
Y eterna advocación de su caricia pía.

¡Ah, cuán dulce el ensueño, y el despertar amargo!
Sentí hielo en el pecho y me hundí en el letargo
De triste subconciencia que me acerca al Nirvana,

Y he visto que mi espíritu es una oscura fosa
Y que a mi frío tálamo no ha de llegar la Esposa
Y Hermana milagrosa soñada en la mañana!

*
* *

¡Todo lo hemos perdido!... El amor, el ensueño,
¿Qué son en nuestras vidas? ¡Un mísero despojo!
Que de aquél, ¡ay! no queda ni el lírico sonrojo
Y de éste, ni el perfume de su encanto abrileño...

¡Todo lo hemos perdido!... Sólo un profundo enojo
Nos resta de la vida ,trasuntado en el ceño,
Y nada que nos muestre un camino halagüeño
Y nada que siquiera nos sugiera un antojo!

Por qué, pues, si jamás florecerá el inerte
Rosal de la ilusión que nos dió ayer sus rosas,
Si nada ha de variar ya nuestra absurda suerte,

No dar a nuestras almas heridas y tediosas
La total libertad de las mundanas cosas
Para entrar en los suaves caminos de la muerte?...

INVOCACION

Ah, si tú me quisieras iluminar de nuevo!
Si mi alma volvieses a abrigar con tu túnica!
Si como en la lejana mañana del Ensueño
Con el más puro goce me ataviaras de luna!

¡Ah, si tú retornases por la harmoniosa senda!
¡Si un día esclarecieras mis herméticas brumas!
Si en el siniestro páramo de mis desolaciones
¡Un día aparecieses exultatriz y única!

Pero no... ¡Tú eres nave de aquellas que no tornan!
¡Tú eres nave sin rumbo, sin timón y sin brújula
Y si el oleaje un dia te alejó de mis playas
Ciertamente hasta ellas no volverás ya nunca!

Ilusión, si así habrías de engolfarla en zozobras,
¿Por qué envolviste mi alma con tu encantada túnica?...

TINIEBLA

Voy como un niño ciego tanteando en la tiniebla
¡Ay! pero es mi tiniebla tan densa, tan pesada
Como la que resguarda el sombrío palacio
Donde dice el Enigma su frase irrevelada.

Al par que avanzo dudo si ciertamente avanzo
Y me pregunto: ¿Adónde?... ¿Dónde la boca sabia
Que como ante la Esfinge responda a mis preguntas
Develando el arcano de las supremas cábalas?

¿Dónde la boca sabia? ¿Dónde la luminosa
Señal que nos indique la eminencia ignorada
De cuya cima augusta fluye sabiduría
Como fluye de oriente la pura luz del alba,
Para lavar los ojos de esta densa tiniebla
Que la visión nos nubla y nos tortura el alma?

*
* *

¡Oh, el formidable espanto de este andar sin motivo,
De este inútil andar!... ¡Oh, el formidable espanto
De este andar sin oriente por extraviadas sendas,
Bajo la sombra infausta de un ángel triste y malo!

¿Cuál fué nuestro pecado para que así los Dioses
Se mostraran crueles? ¿Cuál fué nuestro pecado
Para que nos dejaran en las sendas malditas
Donde sus negros grillos nos ajusta el cansancio?

¿Qué culpa fué la nuestra tan grave, tan enorme?
¿Haber forjado mundos en un miraje vano?
¿Haber soñado eterno lo que era transitorio?
¿Acaso haber llorado frente al gran desengaño?
¿Qué culpa fué la nuestra tan grave, tan enorme
Para que nos hirieran sus formidables rayos?...

MIRAJE

La vida es páramo maldito,
Horrendo páramo glacial
Donde anhelosos de infinito
Nos desposamos con el Mal.

Cáliz de sombra en que el precito,
Triste borracho de Ideal,
Bajo las alas del Maldito
Gusta la pócima mortal.

Páramo... cáliz... y pendiente
Por la que el ánima doliente
Rueda sin tregua hacia su fin,

Tras el fulgor de un espejismo
O bajo el trágico hipnotismo
Del ojo yerto del esplín.

*
* *

Pérfida amante cuyo seno
Para el incauto gozador
Guarda el mortífero veneno
De acre y diabólico sabor.

Y al que fué azul y fué sereno,
Al que fué esencia y resplandor,
Estigmatiza con su cieno
Igual que al torpe y al traidor.

Pérfida amante... burladora
Que al halagarnos en la aurora
Ya nos ha hundido su puñal,

Y en el crepúsculo sombrío
Aun nos disputa el beso pío
De su enigmática rival...

EL SEPELIO

Por la larga calleja silenciosa
Pasa el sepelio silencioso y triste...

¿A quién llevan dormido para siempre?...
¿Quién llorará por el que ya no existe?...

Por la larga calleja silenciosa
Pasa el sepelio silencioso y triste...

Bajo el vago crepúsculo sombrío
Una teoría de fantasmas grises,
Un reguero de rosas en la senda
Como alargando el trágico desfile
Y a la distancia, en la infinita sombra,
Una sombra que gime...

¿A quién llevan dormido para siempre?...
¿Quién llorará por el que ya no existe?...

Por la larga calleja silenciosa
Pasa el sepelio silencioso y triste...

DESABRIMIENTO

Ni un solo verso que decir,
Ni un solo sueño que soñar...
(¡Oh, quién pudiera diluir
Este cansancio de vivir
Sin una pena que llorar!)

Ni una ansiedad, ni una inquietud,
Ni una derrota que sufrir...
(¡Oh, miserable juventud,
Más te valiera, así, dormir
En la quietud del ataud!...)

MOTIVOS DE LA LLUVIA

Oh, cómo gime su canción
El desolado corazón
A la caída de la lluvia
Llena de vaga evocación!

¡Oh, cómo gime su canción
El angustiado corazón!

¡Oh, cuán lejana la canción
Rosa y azul de la Ilusión,
Cuya alegría ya no efluvia
Sobre el cansado corazón!

¡Oh, cuán lejana la canción
Rosa y azul de la Ilusión!

¡Cuán dulce fué aquella canción,
Cuán dulce y grata al corazón!
¿Por qué, por qué no florecer
Sobre la gris desolación?...

¡Oh, cómo fué aquella canción
De dulce y grata al corazón!

¡Oh, si tornara a florecer
Aquella diáfana canción!
Sería el cielo como ayer
Aun en su gris desolación...

¡Oh, si tornara a florecer
Aquella diáfana canción!

*
* *

Llanto del cielo, calmo y triste;
Llanto del cielo, bendición:
Su bienhechora mansedumbre
También nos lava el corazón.

Por un camino solitario
(Por el camino que olvidé)
Acudes tú, sombra doliente,
Resto de mi perdida fe.

Y el llanto lento de tus ojos,
Llanto de angustia, bendición,
Lava de agravios ancestrales
El serenado corazón.

Sombra doliente y trashumante,
Resto de mi perdida fe:
Para tu halago va este verso
Por el camino que olvidé.

Llanto del cielo, calmo y triste;
Llanto del cielo, bendición:
Su bienhechora mansedumbre
También nos lava el corazón...

*
* *

Día de lluvia, desteñido
Como una vida sin amor...
Anfora pálida de olvido
Para el cansado corazón.

Flota en el gris de los caminos
Como un sahumerio de laxitud
Y como un sueño desvanecido
Se va por ellos mi juventud.

Ni una caricia en el recuerdo,
Ni la más rápida emoción!
Sólo un profundo desaliento
En el cansado corazón...

Como en el gris de los caminos
Hay un sahumerio de laxitud
En esta vida toda hastío
En que epiloga mi juventud.

Día de lluvia, desteñido
Como una vida sin amor:
Así es el día del olvido
Para el cansado corazón!

BALADA DE ESPLIN

Llora una fuente en la oscura
Soledad de mi jardín,
Mientras despliega el esplín
Su velamen de tortura...

—¿Qué ojos mirarán sus ojos
Serenísimos y claros?
¿Quién se mirará en sus ojos
Hechizadores y raros?
—Nada te importa, viajero,
Pues que ya no han de mirarte;
Baste, para resignarte,
Que tú hayas sido el primero.

—¿Qué labios enamorados
Cuchichearán a su oído?
¿Qué labios enamorados
Su amor habrán encendido?

—Nada te importa, viajero
Que le quitaste tu arrullo
Y baste para tu orgullo
Que tú hayas sido el primero.

—¿Qué mano trémula y suave
Tentará su cabellera?
¿Qué mano trémula y suave
Aprehenderá su quimera?
—Nada te importa, viajero
Que en su quimera abrevaste,
Y para alegrarte, baste
Que tú hayas sido el primero.

—¿Quién su supremo abandono
Gozará en tierno ritual?
¿Quién su supremo abandono
Gozará para su mal?
¿Qué dichoso caballero
Abrevará en el venero
De su amor paradisial?...
—¡Nada te importa, viajero!...

Y en la soledad oscura
Del jardín
La vieja fuente murmura
Una balada de esplín.

EL MAL SUEÑO

MIENTRAS en la sala en penumbra
Ociosamente entretejía un sueño,
Pasó como una sombra melancólica y vaga
Tu recuerdo.
Hacía tanto tiempo que no me visitaba
(¡Tanto tiempo!)
Que al punto no acerté a identificarlo
Y me quedé suspenso...

(Sin duda un día te tuve a mi lado...
Acaso te adormeciste una noche sobre mi pecho...
Sobre mi corazón cierta noche
Quizá soñaste un bello sueño...
Acaso mientras tú soñabas
Mis manos acariciaron tus cabellos
Y mi boca
Dejó caer en tu boca apenas entreabierta
Una tibia y dulce lluvia de besos...
Quizás en la penumbra de la estancia

Mi lirismo turbó tu silencio
Irrumpiendo en la melancólica
Suavidad milagrosa de un verso
Que fué a juguetear en tu alma,
Sobre las vaguedades de tu sueño,
Como una extraña música de suspiros
Venida desde lejos...
Sin duda
Luego
Como tú me quedé adormecido
Y mi adormecimiento
Fué largo y visitado
Por los más extraños sueños
Llenos de absurdas alucinaciones
Que me hicieron vivir en un mundo imposible,
Miliunanochesco,
En un paraíso de Mahoma
Poblado de huríes y genios,
De huríes de cabellos blondos
Y ojos de zafir, o de cabellos negros
Como la noche
Y ojos también como la noche negros;
De genios, príncipes de las tinieblas,
De rostro torvo, espeluznante,
Alados como enormes murciélagos,

De ojos como carbones encendidos
De un mirar siniestro y feo...
Acaso entonces despertaste
Y te marchaste en silencio
Con el sigilo de los fantasmas
Que vienen a visitarnos desde lejos
Y dejaste al irte la puerta abierta
Como el Kalifa mercader de aquel cuento
Y pensé al despertar que tú misma
No habías sido otra cosa
Que la sombra vana de un mal sueño...)

Y ahora también he pensado
Que si un día te tuve a mi lado
Y te adormeciste una noche sobre mi pecho
Y sobre mi corazón
Soñaste un bello sueño
Y mientras tú soñabas
Acariciaron mis manos tus cabellos
Y mi boca en tu boca apenas entreabierta
Dejó caer la tibia y dulce lluvia de sus besos
Y mi lirismo irrumpió en la melancólica
Suavidad milagrosa de un verso

Que fué a juguetear en tu alma
Como una música de suspiros venida desde lejos,
Sin duda todo
No fué más que la sombra de un mal sueño...

EL EMBRUJO

Aquella que cierta vez
(No sé cómo ni cuándo...)
Llegó a mi tienda solitaria y hosca
Y sin pedirlo consiguió resguardo;
Aquella extraña peregrina,
Perfume de pecado,
Vestal sólo Dios sabe de qué Templo
De absurdos Dioses tal vez malos;
Aquella que sólo una noche
Se recogió en mi tálamo
Y se marchó con la aurora
Sin amargura ni cansancio;
Aquella que no quiso
Perpetuos holocaustos,
Ni tembló a la caricia
Ni se rindió al halago,
¡Esa es la que yo quiero!
¡Esa de cuyo cántaro

No pudieron beber hasta saciarse
Mis temblorosos labios!

*
* *

Nunca volvió desde la aurora
De aquel día .Y en vano
La han buscado mis ojos
Por todos los caminos solitarios.
Y porque ella no ha vuelto
Siento que muy adentro me duele algo
(Venganza acaso de sus Dioses,
Absurdos Dioses tal vez malos...)

¡Oh, supremo contento
El de verla de nuevo a mi lado!
Gustar el beso de su boca
Y adormirla después en mis brazos
Como aquella lejana noche
En que su cuerpo tibio y blanco
Dejó su sibilino maleficio
En las mantas revueltas de mi tálamo,
Y poderla decir al marcharse
Sin amargura ni cansancio:

¡Tú eres la que yo quiero!
¡Tú la que yo amo!
¡Porque sin llegar a saciarse
Bebió mi alma de tu cántaro!

PAISAJE INVERNAL

El invierno gime su canción doliente,
Desoladamente gime su canción...
Oro de hojas secas en la muda fuente,
Arboles desnudos y una entristeciente
Neblina de duelos en el corazón.

¡Invierno! ¿Qué honda, qué arcana congoja
Es la que en las almas tu nieve deshoja?
¿Qué arcana congoja dice tu canción?
¿Qué angustias supremas, qué crueles angustias
Dice la caída de las hojas mustias
Que alfombran los parques de desolación?

Arboles que erigen en el gris paisaje
Sus ramas desnudas bajo el rudo ultraje
Del viento que ruje su helada canción,

Sin siquiera un ave, sin un solo nido,
Como pobres almas que hubiera abolido
Con su alfanje negro la tribulación!

Quizás ayer mismo, cuando Primavera
Les daba su pompa, cantó la quimera
Bajo ellos su alada, jocunda canción,
Quizás ayer mismo dos bocas ansiosas
Bajo ellos dijeron las más bellas cosas
Y alzó sus palacios de luz la ilusión!...

Oro de hojas secas en la muda fuente,
Arboles desnudos y una entristeciente
Sombra impenitente sobre el corazón...
(El invierno gime su canción doliente,
Desoladamente gime su canción.)

Sola, muda y sola, tal como una sombra
Por las tristes sendas que el Invierno alfombra
Con su hálito helado de desolación,
Se ha ido mi alma llorando su angustia,
Su ensueño frustrado, su esperanza mustia,
Su infinito tedio, su yerta ilusión.

Se ha ido mi alma, trashumante y fría,
Llena del recuerdo de la amada impía
Que le dijo un día la falsa canción!
La ha azotado el hálito glacial del invierno,
Pobre visionaria que cifró un eterno
Vivir de alborozos en una ilusión!

Antaño, ataviada de ensueños, ella era
Arbol enjoyado por la Primavera;
El amor decía su dulce canción...
Y era como un nido muy tibio, muy suave,
Que irradiaba glorias al soltar el ave
El trino divino de aquella ilusión!

¡Pobre trashumante! Por las tristes sendas
Que el invierno alfombra de infaustas leyendas
Se fué sollozando su desolación,
Por aquella ingrata, por aquella impía,
Por la inolvidable que le dijo un día
La falsa canción!

ORACION DEL PEREGRINO MALO

Señor, Tú que eres bueno,
Señor, Tú que eres santo,
Cúrame del espanto
De no poder ser bueno!
¡Cúrame del espanto
Que en el camino cruel
Como al Angel infiel
Me negó el don del llanto!
¡Señor, Tú que eres santo,
Señor, Tú que eres bueno,
Cúrame del espanto
De no poder ser bueno!...

Lleno de necedad
Me aparté de tus huellas,
Escabeles de estrellas
Hice a mi vanidad,

Desdeñé tu heredad
Y ebrio en mi juventud
Reí de la virtud
Y de la santidad...

Del brazo del malvado
Fuí por malos caminos,
Gusté todos los vinos
Perversos del Pecado,
A fáciles deidades
Mi culto les rendí
Y henchido de maldades
Tu gloria escarnecí.
Y herido del espanto
De no poder ser bueno,
Ya no pude ser santo,
Ya no pude ser bueno!...

Mala ha sido la andanza
Junto al Angel maldito,
Pero con mi esperanza
Vengo hacia Ti contrito...
Mi andanza ha sido mala,
Malo mi corazón,

Pero aun alienta en mi ala
Un vuelo hacia el perdón,

Que si es grande este espanto
Y amargo es su veneno,
Bien sé que el don del llanto,
¡Oh, Jesús Nazareno,
Aún puede hacerme santo,
Aún puede hacerme bueno!...

LA VENTANA ABIERTA

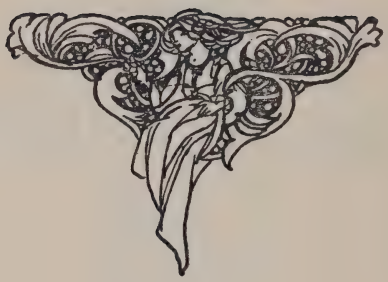
VAGABUNDO nocturno, curioso impenitente,
Realizaba mi ronda por la ciudad desierta
Cuando hirió mis pupilas la luz evanescente
Que escapaba al través de una ventana abierta.

Sobre el lecho en desorden, soberbio en su blancura
Destacaba sus líneas un cuerpo de doncella
Y, contraste ideal, su cabellera oscura
Daba a su casto seno como un palor de estrella.

¡Oh, visión deleitosa! ¡Oh, beldad adorable!
¡Oh, tentación mordiente de la gracia inefable
Delatada al azar bajo una luz incierta!...

A despecho del tiempo que todo lo proscribe,
Cuando evoco el recuerdo, que a todo sobrevive,
Aún os veo al través de la ventana abierta!

EL AMOR DOLOROSO



EL AMOR DOLOROSO

Oh, Deidad enemiga que en la red de tu encanto
Has envuelto mi alma para engolfarla en cuitas
Y has abierto el profundo surtidor de mi llanto
Sobre un triste espectáculo de sombras infinitas!

Cuando duermes y velo prisionero en tus brazos
El terror de ser tuyo mi corazón embarga.
Y, ¡ay!, ¡cómo son, no obstante, dulcísimos tus lazos
Y cómo me parece deliciosa mi carga!

Empero si estoy lejos, si la magia profunda
De tus ojos de Esfinge que así tuercen mi suerte,
Distante de tu solio, mi corazón no inunda,

¡Cómo mis manos trémulas a tu caricia adictas
Hacen trizas el código de sumisión que dictas
Y crispadas de gozo aún te darían la muerte!

*
* *

Sobre tu seno en flor, oh, mi cruel enemiga,
Sueño al son de tus besos con un país lejano
Que como una obsesión me subyuga y fatiga,
Mientras mi cabellera se despeina en tu mano.

Es un país extraño, todo ardor y pereza...
Acaso fuera grato vivir bajo el ardiente
Castigo de sus soles... Acaso tu belleza
Fuera bajo sus soles más cruel, más inclemente...

(¡Oh, guárdate, mi alma, de ir al país lejano!
Si aun en este de brumas la magia de su mano
Con su caricia cálida te trueca en sombra inerte,

En aquel comparable a un infernal Sahara
Con la más suave y lánguida caricia que intentara
Te hundiría, ¡oh, mi alma, para siempre en la muerte!)

*
* *

Cuando la duda, sierpe que inocula el veneno
Del tormento, nos clava su colmillo maldito,
El interno horizonte, que fué puro y sereno,
Se hace siniestro a igual que el sueño del precito.

Así, tú que colmabas de deleite mis horas,
Tú, en cuyos dulces mimos mi pasión se gloriaba,
En mi claro horizonte jubiloso de auroras
Suscitaste la nube que de pasar no acaba.

Y si un punto mi angustia cede al ardiente roce
De tu carne en la mía, si el efímero goce
Abre una flor de luz en el abrazo tierno,

Cuando ha pasado el vértigo y quedamos inertes,
Caen sobre mi alma como innúmeras muertes
Y todos los dolores y el horror del Infierno!

*
* *

Aunque a voces demande tu piedad imposible
Y sobre ti conjure las iras de los Dioses,
No me niegues el mal de tu beso terrible
Ni el tremendo martirio de los supremos goces.

Infierno y Paraíso, vida y muerte irreales:
Todo eso está en tu carne — condensación de estíos —
Mas la embriaguez prefiero de tus filtros fatales
A la lenta agonía de no saberlos míos.

¡Oh, mi demonio amado! ¡Oh, mi eterna tirana!
Dame a exprimir las vides de la pasión insana
Para gustar sus zumos ardientes gota a gota...

Hunde en mi sér vasallo tu estileto maldito
Hasta que la vorágine del silencio infinito
Me arrebate en el vértigo de la postrer derrota!

*
* *

Ayer cuando en tus brazos el temor me asediaba,
Cuando sobre tu seno mi cansancio crecía,
En una larga tregua mi salvación fincaba,
Lejos de tus hechizos, ¡oh, mi Circe sombría!

Y anhelaba un sosiego prolongado, un sosiego
Que curara los males de la interior contienda,
Libre hasta del recuerdo de tus besos de fuego
Y del yugo fatal de la pasión tremenda.

Y así, cuando al amparo de la nocturna sombra
Abandonando el tálamo me escurrí por la alfombra
Como el esposo infiel que va a una saturnal,

Embargada de júbilo se expansionó mi alma
Y frente al espectáculo del universo en calma
Se anegó de una mística serenidad astral!

*
* *

Hoy, en mi soledad egoísta y ascética,
Lejos del bien y el mal de tus letales mieles,
Me asedia tu recuerdo y oigo una voz profética
Que me habla del regreso a tus caricias crueles.

Quema mi cuello trémulo tu enardecido aliento,
Me roza como un ala tu singular perfume,
Y aunque estás tan lejana muy próxima te siento
Y en un suplicio inútil mi vida se consume...

¡Oh, mi dulce tirana!... ¡Si pudiese siquiera
Sufrir una vez más sobre tu blando seno
Aunque el fastidio luego mi corazón mordiera!

¡Oh, si una vez no más en el vértigo ardiente
Pudiese, entre tus brazos de perdición yacente,
Gustar a lentos sorbos tu amoroso veneno!

*
* *

¡La copa de tus labios! ¡La venenosa copa
De tus labios funestos donde el Ensueño expira
Y en cuyos rojos bordes el Pecado se arropa
De miel, para atraer al que de amor suspira!

¡Oh, yo ansío apurarla! ¡Yo ansío el infinito
Mal que ella da al incauto que con fruición la apura!
Yo, triste sacerdote que en el pérfido rito
Sacrifiqué mi paz y manché mi alma pura...

¡Apurarla!... Podrá la cólera divina
En castigo a mi culpa hundirme en el abismo
Que ni el más leve rayo de esperanza ilumina.

¿Mas qué importa?... ¡Si el breve deleite que me diera
Es caro al corazón que por él desespera,
Más que todos los goces del Paraíso mismo!

*
* *

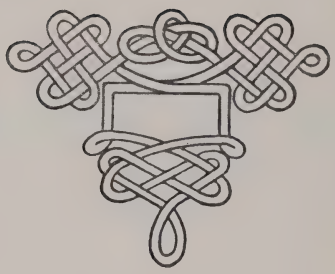
A igual que un miserable y fiel can, ¡oh, mi amada!
Yo seguiré tus pasos por la senda tortuosa
Aunque todos me griten: "¡Su corazón es nada
Y su pecho maldito es una helada fosa!..."

A despecho de todos iré husmeando tu huella
Y si en mi malandanza me rindiera el Destino,
Pondré mis tristes ojos en la luz de una estrella
Y ahogaré la blasfemia contra el mal del camino.

Yo amo el frío desdén conque premias mi anhelo,
Amo la cruel rehusa de tu boca de rosa
Y la eterna agonía de mi profunda duelo,

Como el reo que, en fuerza de arrastrar la cadena,
Llega a amar su caricia como la de una esposa
Que supo serle fiel sin ser tierna ni buena...

RITOS GALANTES



NEVADA DE LUNA

Con cruel y encantadora negligencia
Tu mano aristocrática y nerviosa
Sacrificaba una encarnada rosa
Que en ofrenda gentil dí a tu inclemencia.

Conmovió tu estudiada indiferencia
Mi caricia atrevida y ardorosa
Y al verte mía, toda temblorosa,
La noche nos brindó su muda anuencia.

Ante tu silencioso rendimiento
Desbordó incontenible mi contento...
Y al apurar los cálices vedados

Con suprema avidez de Paraísos,
Nevó sobre tus cálidos hechizos
La luna alzando sobre los collados.

POSESION

Junto al lago esmeralda de aguas quietas
Y a la pompa vernal de los rosales,
Gustábamos los temas habituales
Alternando caricias indiscretas.

Desmayaron tus párpados violetas
Y, como en una fiesta de esponsales,
Esparcieron su pompa los rosales
Sobre el hechizo de las aguas quietas.

Te oprimí fuertemente... Pudorosa
Gemiste un ruego, toda temblorosa...
Pero al doblarte a mi reclamo ardiente

De la tarde en la mística agonía,
Develaron tus ojos, vagamente,
El júbilo interior de verte mía!

LA CITA

A la hora divina y expectante,
Con todos los encantos de Afrodita
Acudiste, magnífica, a la cita,
Emocionada y pálido el semblante.

La eterna súplica planteó al instante
El problema habitual, y ante tu cuita
Y en honor a tu gesto, fué infinita
La exaltación del verbo suplicante.

Tu súbito temor con mis anhelos
Libró el duelo final... Sutiles velos
Urdió a tus ojos mi febril reclamo,

Y al naufragar la tarde en tus ojeras
El fuego de tus veinte primaveras
Te hizo decir muy quedo: *¡sí... te amo!...*

ROMANCES

ROMANCE DEL OLVIDO

Fué aquel romance sencillo y breve.
Una sonrisa lo prologó,
Luego el Destino con mano aleve
Segó su encanto, puso su nieve
Y en el Olvido lo epilogó.

La luz excelsa de su mirada
Triunfó en mi oscura noche glacial
Y a sus destellos una jornada
Cubrióse en suave gloria vernal.

¡Cómo sus blancas manos fragantes
Como es fragante, blanco el jazmín,
Con sus caricias letificantes
Pusieron sueños sobre mi esplín!

¡Cómo sus labios frescos y puros,
Plenos de gracia — fuente de miel —
Con la ternura de sus conjuros
Hicieron grata la vida cruel!

Pero el hastío la habló al oído
Y en pos un día de otra ilusión
Se fué, de muerte dejando herido
Por el Olvido
Mi corazón...

ROMANCE DE LA MALA SUERTE

Ah, la mala suerte!...
Tú, chiquillo mío, no sabes lo que es...

Un día te sales al camino, un día
Cualquiera te sales sin saber a qué,
Ebrio de locura, de ilusión y ensueño,
Ansioso de verte corretear por el
Incierto camino, que a ti se te antoja
Sembrando de rosas y mirto y laurel...

Y todo lo encuentras bello, luminoso,
Puro, milagroso, sin saber por qué
Y sientes que adentro te florecen rosas
Y rosas deshoja la Vida a tus pies.

Alzas las pupilas al azul, absortas,
Y tus labios dicen un canto de miel
Y exalta tu canto la estrella lejana
Y el ala invisible que roza tu sien
Y el suave perfume que te va embriagando
Y *eso* misterioso que vendrá después...

Y andas muchos días... Andas muchos días
Diciendo a la estrella tu canto de miel,
Sin pensar siquiera en la traicionera
Piedra del camino que te hará caer!
(La estrella te besa con besos de plata
—¡Ay! pero la estrella también es mujer... —
El ala invisible, como una caricia
Te roza en la sien
Y el suave perfume te sigue embriagando
Y *eso* que no sabes te hace estremecer...)

¡Ah, la mala suerte!...
Tú, chiquillo mío, no sabes lo que es...

Un día, unos ojos negros y chispeantes
Te miran, tan sólo Dios sabe por qué...

¡Mas bien te valiera que no te miraran!
¡Ah, los ojos negros... qué mal te han de hacer!

Inquietud... desgano...
Suspiros... vigilias... mortal languidez...
Y unos ojos negros, negros y chispeantes,
Que te están matando, sin saber por qué...

La estrella lejana sabe tu querella,
Tu querella cruel,
Y el ala invisible que amorosamente
Te roza en la sien
Y el suave perfume, que a ti se te antoja
El aliento de *ella,* la saben también...
Pero inútilmente, porque ni la estrella,
Ni el ala invisible, ni el perfume aquél,
¡Ay! podrán librarte de esos ojos brujos
Que te están matando, sin saber por qué...

La dices un día tu inquietud y todas,
Todas esas cosas que tú sabes bien
Y una risa loca responde a tu cuita,

Una risa loca como un cascabel...
¡Cuánto mal te han hecho los ojazos negros!
¡Si al menos pudieras volverlos a ver!...

Y en más ya ni estrella, ni ala ni perfume
Llenarán tu canto... Por aquella cruel
Tu canto tan dulce se hará más amargo,
Mucho más amargo que la misma hiel!
Por aquellos ojos negros y chispeantes
Que nunca has de ver,
Por aquella risa loca y sonorosa,
Sonorosa y loca como un cascabel...

¡Ah, la mala suerte!...
¡Tú, chiquillo mío, no sabes lo que es!...

ROMANCE DE UNA MIRADA

Visión que has pasado junto a mi ventana,
Visión que has pasado para que supiera
Que en el cielo mío sombrío y siniestro
Aún brilla una estrella;
Visión que has pasado suave y misteriosa
Junto a mi ventana donde nadie llega,
Junto a mi ventana maldita de todos
Donde un negro buho tiene su vivienda;
Visión que has pasado suave y misteriosa
Para que supiera
Que en medio al más negro de los infortunios
Una lucecita fugaz reverbera,
Lo mismo que en esos cielos pavorosos
Filtra entre dos nubes la luz de una estrella:
¡Yo no sé de dónde ni por qué has pasado
Pero tu mirada me ha puesto de fiesta!...
Sólo sé que tienes unos ojos brujos
Que llenan de gozo, de miedo, de pena...

(Pena de no verlos, miedo de no verlos,
Gozo de sentirlos mirando de cerca...)
Yo no sé de dónde ni por qué has pasado
Junto a mi ventana donde nadie llega,
Pero sé que adentro, como por milagro,
Me ha llovido un mundo de inquietudes nuevas
Desde que tus ojos tiernos y chispeantes
Me apuñalearon con su luz benéfica.

¡Oh, la candorosa, pura, milagrosa
Luz de tu mirada que todo lo premia!
Dádiva celeste para el muy cuitado
Que no tuvo nunca sitial en la fiesta
Por el veredicto de su mala suerte,
Por su mala estrella!
¡Luz de la esperanza, pan de regocijo,
Místico mensaje de amor y de paz,
Bálsamo bendito para las heridas
Que infirió a mansalva la Fatalidad!

¡Luz de tu mirada, luz de la mirada
De tus ojos brujos, chispeante y tierna!
Por ella en mis yermos de Dios olvidados
Florece en augurios una primavera;

Por ella a la triste soledad de mi alma
Llega como el eco triunfal de una fiesta
Donde la alegría del vivir pasara
Prodigando dones, sembrando quimeras...
Luz de la mirada de tus ojos brujos,
Sólo comparable con la de una estrella!
Luz que me ha llenado de ritmos el alma
Para que supiera
Que hasta el miserable de todos maldito
Puede ser un día Señor en la fiesta;
Luz de la mirada de la muy amada
Que acaso no vuelva jamás a encontrar;
Luz de la esperanza, pan de regocijo,
Místico mensaje de amor y de paz,
Bálsamo bendito para las heridas
Que infirió a mansalva la Fatalidad!

ROMANCE DE LA SONRISA

Yo era un sér difuso...
Por todos los ámbitos del Cosmos inmenso
Erraba mi pristino espíritu
Penetrando sus hondos misterios.
Mi carne era mármol. (En ella
No había encendido su hoguera el Deseo...)
Sin duda al saberla tan fría
El alma esquivaba dentrar en su encierro.

Pero un día pasaste a mi lado.
Tus labios sonrieron...
(Tus labios tan rojos que los envidiara
La encarnada rosa que se deshojaba sobre tus cabellos...)

Oh, la brujería de aquella sonrisa,
Oh, el irresistible, triunfal sortilegio
De tus labios rojos aún más que la rosa

Que se deshojaba sobre tus cabellos!
¡Oh, la brujería de aquella sonrisa
Que llamó a la vida los átomos todos de mi sér disperso!
¡Oh, el triunfal encanto de aquella sonrisa
Que en mis frías carnes encendió la hoguera con su extraño
[fuego
Y me hizo cautivo de tus labios rojos
Más aún que la rosa que se deshojaba sobre tus cabellos;
De tus labios donde
Vive todo el Cosmos transfundido en besos!

ROMANCE DEL RESURGIMIENTO

Mi jardín estaba solo y desolado
Cuando hasta sus puertas se acercó el Amor.
Con su llave de oro descorrió el cerrojo
Y entró...

¡Cuánta flor marchita que vivió un instante!
¡Cuánta pobre flor
Segada al abrirse por la mano aleve
De la decepción!
¡Cuánta sombra errando por sus sendas tristes
En la larga noche que sobre él cerró!...
Solo estaba el nido, calladas las frondas,
Ni un ave siquiera... ¡Oh, el hondo dolor
Del abandonado jardín de mi alma,
Con sus flores mustias, sus sombras errantes
Y la ausencia trágica de toda canción!

Ataviado en luces, musitando músicas,
Con augusto paso se internó el Amor
Y al abrir su manto de soles y ritmos,
Como si bajara la gloria de Dios
Su corola irguieron las marchitas flores,
Tornó el ave al nido, vibró una canción
Y en la dulce magia del resurgimiento
Con intenso gozo latió el corazón.

Bajo la mirada de tus grandes ojos
Y al ritmo divino de tu dulce voz,
Rendida al ensalmo de tu alma bendita
Vibró el alma mia como una canción...
(¡Oh, la extraña magia de tus grandes ojos!
¡Oh, el ritmo divino de tu dulce voz!
¡Oh, el sereno efluvio de tu alma bendita
Que así conjuraron mi desolación!...)

¡Que el mágico manto de soles y ritmos
No se plegue nunca! ¡Que mi corazón
Bajo el sortilegio que al amor lo exalta
Vibre eternamente como una canción!

ROMANCE DE LA ESPERANZA

Cuando nada tengas que esperar; cuando hayas
Hecho tu vendimia de goces y penas;
Cuando el huerto mágico que te dió sus frutos
En la Primavera
No pueda ofrecerte sino el oro ajado
De sus hojas secas
Cuando ante tus ojos se hayan apagado
Las luces de todas las fiestas;
Cuando a tu llamado
No haya una sola alma que te abra sus puertas;
Cuando sola y triste, en la noche lóbrega
Del definitivo desamparo, sientas
La angustia infinita de tu soledad;
Cuando ante el desastre final desfallezcas
Sin hallar un pecho sobre el cual llorar;
Cuando de la Vida no te quede nada,
Nada que esperar,
Aún habrá un refugio para tu tristeza,
Aún habrá un consuelo para tu hondo mal...

*
* *

Yo que por la senda de la vida he ido
Llenando mi alforja de angustias cruentas;
Yo que ví mis manos sangrando en las zarzas
Cuando pretendieron hacer su cosecha;
Yo que he contemplado la infausta caída
De mis ilusiones, como cae el oro de las hojas secas
Al soplo del ábrego
Que lejos las lleva;
Yo que en medio al mundo
No supe de fiestas
Ni apuré otro cáliz que el de la amargura
Ni encontré siquiera
Un alma, una sola!
Que a mi ruego trágico me abriese sus puertas;
Yo que cuando quise llorar una lágrima
No tuve ni un pecho sobre el cual verterla;
Yo que sobrellevo la infinita angustia
De mi soledad;
Yo que de la Vida no tengo ya nada,
Nada que esperar,
Yo tendré un refugio para tu tristeza,
Yo tendré un consuelo para tu hondo mal!

Como un buen hermano te abriré mis brazos;
Buscarás las sendas de la confidencia
Y verás que allende las fiestas del mundo
Veleidoso y malo como una quimera,
Circe traicionera de canto engañoso,
Estaban la mano y el alma fraterna!
Y sobre mi pecho,
Silenciosa y trémula
Llorarás entonces tus ardientes lágrimas
Y en medio a la noche de tu enorme pena
Al suave conjuro de mi voz piadosa
Brillará una estrella!
Como un buen hermano
Te diré la frase que mejor consuela;
Te instaré a que pases sobre la hojarasca
De mi pobre huerto donde nadie llega;
Te instaré a quedarte por siempre conmigo,
Si bien te supiera,
Y si tú cedieses... Si al fraterno ruego
Con mi desamparo quedarte quisieras,
Aún se templarían tu invierno y el mío,
Aún sobre el desastre de las vidas nuestras
Edificaríamos un último ensueño
Y realizaríamos la mejor cosecha!

ROMANCE DE LA AUSENCIA

DESDE *que te fuiste,*
Solo con mi pena,
Solo con la pena de no verte más,
¡Cómo se ha tornado la vida de triste
Para el alma mía! ¡Cómo se ha tornado
De amarga la vida para el alma mía
Que has dejado en esta fría soledad!

Desde que te fuiste todo está agostado,
Todo lo ha enlutado la melancolía,
¡Todo!... Se dijera
Que se fué contigo toda la alegría,
¡Toda la alegría de la Primavera!

Siguiendo tus pasos se llevo consigo
sus risas sonoras, sus mieles, su canto...
(¡Oh, las locas risas que reímos tanto!

¡Oh, las gratas mieles que gusté contigo!
¡Oh, el ingenuo canto, el más puro y santo
Canto del Poema triunfal del Amor!)
Las risas sonoras se han trocado en llanto,
La miel en acíbar y el divino canto
En un miserere de desolación...

De lo hondo del alma,
De lo más profundo del alma doliente
Que tú cautivaste con una mirada,
Mi cuita te invoca silenciosamente,
Y huyen de mis ojos dos furtivas lágrimas.

Y el Dolor, gimiendo
Su canción amarga,
Vierte un hondo cáliz
De rimas nostálgicas:

¡Oh, dulce doncella del rostro de estrella,
Divina doncella, la más adorada
Por dulce y por bella,
Por ti dentro el pecho que Amor custodiaba
Y en larga agonía solloza tu ausencia

Mis negros puñales se cansan de herir;
Por ti de los ojos que en tu luz cegaste
El llanto angustioso desborda; por ti
Ya no admira el vuelo ni el canto del ave
Ni el azul del cielo ni el murmurio grave
De la blanca fuente ni el caer del sol...
Desde que te fuiste todo en él es duelo,
Todo en torno suyo se ha tornado triste,
Desde que te fuiste negro está su cielo,
Negro como el cáliz de su desconsuelo:
¡Yo presido el ritmo de su corazón!

Y el Amor, vertiendo
Rimas de esperanza,
Sobre el hondo cáliz
De mi corazón:

Ah, si tú volvieras,
Si por el camino florecido en rosas
Y lirios volvieras, oh, doncella, un día;
Si como en aquella riente Primavera
Pudiera decirte dulcemente: *¡mía!*

¡Cómo mi pobre alma se alborozaría
Sobre la amargura de sus hondas penas!
¡Cómo al tierno ensalmo de tu voz querida
Tornáranse en gloria de azules quimeras
Las largas angustias de tanta vigilia,
Las crueles zozobras de tu larga ausencia!
¡Ah, si tú volvieras,
Si como una dulce visión, si como una
Visión ataviada de ensueño y de luna
De nuevo en la senda te me aparecieras!
Oh, entonces
Enmudecerían los fúnebres bronces
Que a muerto tocaron en mi corazón,
Como en Primavera todo cantaría,
Todo cantaría como ayer cantó
Y amaría el vuelo y el canto del ave
Y el azul del cielo y el murmurio grave
De la blanca fuente y el caer del sol...

¡Ah, si tú volvieras...
Todo cantaría como en Primavera,
Todo cantaría como ayer cantó!

ROMANCE DEL ROMERO

Sabes? hacia el mundo,
Avido de goces, retozón, alegre,
Bajo el cielo diáfano me lancé en la aurora,
Radiantes los ojos, serena la frente...
Hacia el mundo lleno
De vagas promesas y ruidos y fiebres
Me lancé sin otro bordón que mis sueños,
Sin otros avíos que mi rostro alegre,
Cantando una loca canción mañanera,
Cantando una loca canción inocente.

Penetré en el mundo... (¡Y era bello el mundo
Lleno de promesas y ruidos y fiebres!)
Bajo el cielo diáfano penetré en el mundo
Con el rostro alegre,
Radiantes los ojos, atrevido el porte,
Cantando una loca canción inocente...

Empero en el mundo
El Mal sus tentáculos siniestros extiende!

Tras los espejismos de la dicha vana
Corrí por el mundo retozón, alegre,
Y llevé mis rosas a muchos altares,
A muchos altares llevé mi presente
Y en la algarabía de amables festines
Cálices funestos gusté hasta las heces...

Y anduve por todas las sendas, anduve
Por todas las sendas floridas y aleves,
Por todas las sendas prohibidas anduve
Gustando torcidos y vanos placeres...
(Supe del encanto de las Kyrsis blondas
De carnes de nieve,
Del suave perfume de sus cabelleras,
De sus hondos besos que Satán enciende
Para el mal de tantos...
¡Para el mal de tanto romero inocente!)

*
* *

¿Sabes? en el mundo donde triunfa el necio
Que sus necedades viste de oropeles,
Donde honra y blasones se amasan con oro
Y es noble y preclaro quien más oro tiene,
La virtud es mácula que todos señalan,
Túnica de Neso para quien la lleve,
Infame atributo que todos repudian,
Vestal solitaria que nadie defiende!

¡Triste del incauto que siga sus sendas
Predicando alguna devoción celeste!
¡Triste del incauto que sin prevenirse
Contra la asechanza, por ellas se interne!
¡Triste del que quiera seguir por sus sendas
Donde el sensualismo dictamina y crece,
Sin echar un velo sobre su pureza,
Sin trocar por garras sus manos inermes!

Y yo, visionario perdido en las sombras,
En medio a las fiestas, en medio a las fiebres,
Fijas las pupilas en el infinito
Donde Dios henchido de luz se estremece,
Ebrio en la pureza de mis devociones
Me alcé predicando mi credo inocente,

Frente a la locura, frente a la impudicia,
Frente al Capitolio de los mercaderes.

*
* *

Caín, Judas, helos!...
Del brazo caminan, procaces, alegres,
Ambos redimidos, ambos deificados,
Triunfando en la farsa de los oropeles
Mientras a lo lejos, trágica, vencida,
La blanca silueta del Justo se pierde...

¡Lodo en los caminos, lodo en los palacios,
Lodo en las conciencias, lodo siempre, siempre!
Naufragio angustioso de todo lo puro
Y ante el espectáculo Satanás sonriente...
(En trono dorado, con áureo atavío
La Bestia que rige la fiesta perenne,
Y un vuelo azorado de blancas palomas
—Las Virtudes—hacia lejanos orientes...)

*
* *

¿Sabes? por el mundo
Perdí mi quimera, se nubló mi frente,
Mis ojos se hicieron sombríos y hostiles
Y mi alma, rendida, se llenó de nieve.
Por el mundo mísero se hizo áspera y sorda
Mi canción otrora tan pura y alegre
Y entonces mi boca plegada en angustia
Maldijo del mundo que le dió sus heces.

Después... el cansancio,
El agrio cansancio que vigila siempre,
El fastidio — monstruo de fauces horribles
Que aguza en la noche sombría sus dientes... —
La sorda agonía del alma en derrota
Que ansia el supremo perdón de la muerte,
Y el asco del mundo donde la Miseria
Y el Mal sus tentáculos siniestros extienden!

ROMANCE DE LA PIPA VIEJA

Era una pipa como muchas,
Sin un detalle singular,
Color de tierra, opaca, tosca,
Sucia a no poder más...

Y sin embargo, aquella pipa
Opaca, tosca, sucia y vieja,
Que aun el más sucio vagabundo
Ni de regalo la quisiera,
No la cambiara por un reino
Ni por un mundo... ¡pipa buena!

Pipa adorable y deleitosa
Mi vieja pipa color tierra,
Mi vieja pipa opaca y tosca,
Fiel en la angustia y la miseria!
¡Pipa cordial como una hermana,

Vulgar y amarga como era!
¡Cuánta amargura me ha endulzado!
(¡Ah, si ella hablase y lo dijera!)
¡Cuánto pesar ha disipado!
¡Cuánta ilusión suave y benéfica
Entre las locas espirales
De su humo denso me trajera!

En la congoja de mis días,
En mi congoja sempiterna,
Cuando el demonio del fastidio
Me abría su enorme boca tétrica
Y en mi bohardilla miserable
Más densa hacía la tiniebla,
Yo la apretaba entre mis dientes,
Me la apuraba toda entera
Hasta que el sueño me embargaba,
Un sueño azul de paz benéfica,
Sin sobresaltos ni fantasmas,
Libre del mal y la miseria.

¡Pipa adorable y deleitosa
Mi vieja pipa color tierra!
La vió la luna tantas noches

Por tanta mísera calleja
Estremecida entre mis dientes,
Amarga y fiel como mi pena,
Que aunque el más sucio vagabundo
Ni de regalo la quisiera,
No la cambiara por un reino
Ni por un mundo... ¡pipa buena!

CANCION DE CANCIONES

CANCION DE LAS CANCIONES

Canción *de las Canciones* que irá por los caminos,
Bajo tu advocación, como tu sombra fiel...

Azul nido de ensueños son tus ojos divinos,
Tu boca húmeda y tibia rico panal de miel.

Tus cabellos más negros que la noche, tus senos
Más blancos aun que el mármol, mucho más, mucho más!
Tu aliento perfumado más que prados amenos,
Tus palabras oasis de música y solaz.

Y tu alma (Oh, tu alma que el Amor amamanta
En sus pechos divinos de los que fluye luz)
¡Es efluvio inefable que las sombras espanta,
Más radiante y más pura que un diamante de Ormuz!

*
* *

¡Oh, mi Electa! A tu dulce beneficio mis huertos
Se han poblado de líricos rumores de canción.
¡Tu presencia revive todos los goces muertos
Y todos los mirajes enjoya de ilusión!

En tus brazos las horas vuelan como suspiros,
Sobre tus amplios senos fuera dulce morir...
(El Deseo en las sombras inmola sus vampiros
Y arde en tus luminosas pupilas de zafir.)

Tú eres surco propicio para sembrar la vida:
No te hicieron los Dioses sino para el Amor.
¡Abrásame en el fuego de tu llama escondida
Y yo pondré en tus manos un astro y una flor!

*
* *

Yo anduve en busca tuya por todos los caminos
(Por el monte y el llano, el desierto y el mar.)
Y como tantos otros errantes peregrinos
En las horas adversas me puse a blasfemar.

Yo apostrofé a los Dioses que así me abandonaban.
Por valles y collados se esparció mi clamor,
Mas cuando ya mis fuerzas disminuídas flaqueaban
Un miraje lejano les daba nuevo ardor!

Y buscando tus hitos y siguiendo tus rastros
Abrevando martirios en cálices de hiel,
Me vieron las pupilas remotas de los astros
Errar por los caminos como una sombra fiel!

*
* *

En mis largas andanzas por valles y collados
Acaso pasé un día por tu misma heredad,
Pero estaban mis ojos de buscar tan cansados
Que no advertí por ello tu ansiada vecindad.

Acaso pasé un día por el huerto florido
Que tu encanto enjoyaba de ensueño y de ilusión,
Oasis milagroso para el Desconocido
Con que un día los Dioses te enviarían su don.

¡Acaso a la distancia como un fantasma errante
Me viste inútilmente tus huellas inquirir
Y cuando algo te dijo del paso del amante,
Abolidos tus júbilos te sentiste morir!

*
* *

Y tanto y tanto anduve que al fin te encontré un día.
Eran tiernos tus ojos y dulce tu reír.
¡En ti cantaba el gozo, la ilusión florecía
Y un gran ensueño rosa te daba su elixir!

Vasallo de tu hechizo, aventuré mi ruego
En una enternecida y ardiente exaltación
Y tu suave caricia me prodigó sosiego
Y con ella los Dioses me dieron su perdón.

¡Oh, el inefable júbilo de hablarte y de tenerte
Para siempre a mi lado!... ¡Oh, el supremo placer
De sentirme en tu gloria vencedor de la Suerte,
Abrevando en las fuentes ardientes del querer!

*
* *

Canción de las Canciones que oirán los peregrinos
Que bajo sinos varios van por la senda cruel,
Canción de las Canciones que irá por los caminos
Bajo tu advocación, como tu sombra fiel...

INDICE

GLOSARIO LIRICO

	Pág.
Ofertorio	9
Consagración	10
Rasgo	14
Homenaje	17
Por los caminos del amor	23
Placidez	30
Desilusión	31
Inaccesible	32
El adiós	33
El regreso	34
La ruptura	35
Indiferencia	36
¡Tengo sed!	37
El enigma	38
Nostalgia	39
Sinos	41
Nirvana	42
Peregrino	43
El hálito	44
Desesperanza	45
Invocación	47
Tiniebla	48
Miraje	50

Pág.

El sepelio 52
Desabrimiento 54
Motivos de la lluvia 55
Balada de Esplín 59
El mal sueño 62
El embrujo 66
Paisaje invernal 69
Oración del peregrino malo 72
La ventana abierta 75

EL AMOR DOLOROSO

El amor doloroso 79

RITOS GALANTES

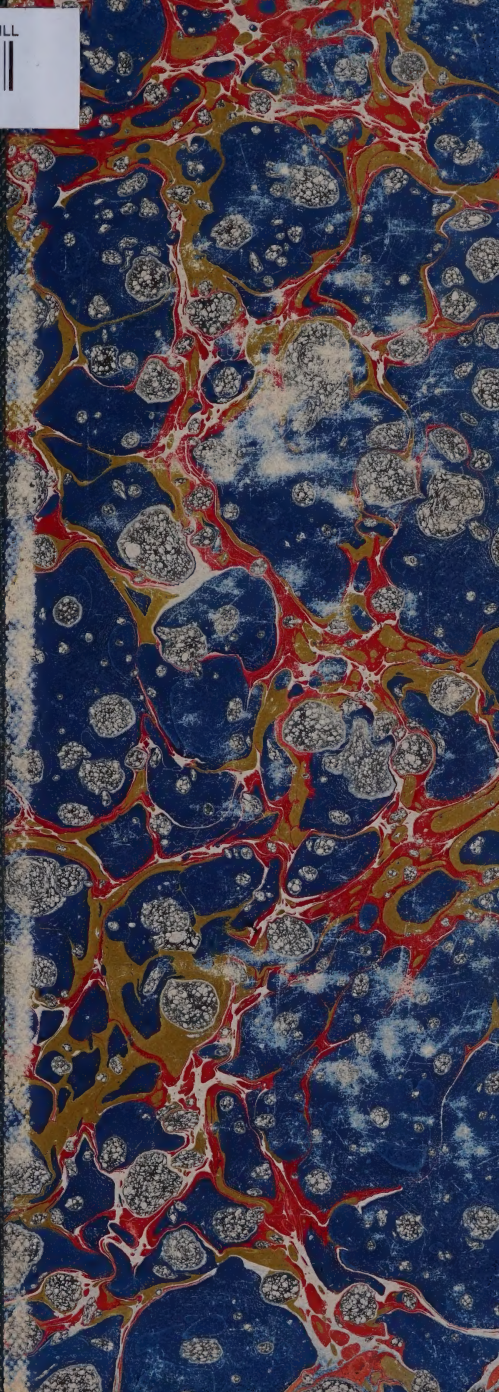
Nevada de luna 89
Posesión 90
La cita 91

ROMANCES

Romance del olvido 95
Romance de la mala suerte 97
Romance de una mirada 101
Romance de la sonrisa 104
Romance del resurgimiento 106
Romance de la esperanza 108
Romance de la ausencia 111
Romance del romero 115
Romance de la pipa vieja 120

CANCION DE LAS CANCIONES

Canción de las canciones 125

«Imprenta Nacional» de J. Lajouane & Cía.
Calle Bolívar, 270

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028295522